

Solemnidad de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María **Domingo XX del Tiempo Ordinario**

Homilía de Monseñor Carlos Castillo - 15/08/21

(Transcripción)

Qué dichosa fiesta la que celebramos hoy día, hermanos y hermanas, porque María siendo tan dócil a la voluntad de Dios y viviendo el camino de Jesús en toda la tragedia que supuso, pero también viviendo la esperanza que supuso Jesús, ella corre la misma suerte de Jesús que asciende a los cielos, pero ahora es asumida a los cielos por obra del Padre celestial que reconoce en ella que la humanidad va a vivir justamente junto a Él gracias a que Jesús y María pudieron irradiar el Reino de Dios en la tierra por medio del Espíritu Santo que recibimos.

Hoy día, por lo tanto, es un día de esperanza para todos porque se nos dice que nuestro destino común va a ser el Reino de Dios. Todos vamos a participar plenamente de ese último lugar a donde vamos a llegar. Pero, ¿por qué razón? Porque ya en este mundo hemos intentado dejarnos llevar por el Espíritu para poder hacer de este mundo un anticipo de ese Reino. ¡Y quién lo diría! Vemos tantas cosas tremendas, vemos tantas injusticias, tantas pretensiones ambiciosas de los seres humanos, de distinto calibre, tantos sistemas ideológicos que son contrarios al amor y que tienen diferentes maneras de manifestarse, que llegan incluso a la violencia y a la muerte, y sin embargo, los cristianos, los creyentes, continuamos escuchando esta Palabra del Señor que nos dice: Yo he vencido al mundo, yo he vencido los poderes. Y el cántico de María nos lo recuerda.

Hoy día el Santo Padre, en la plaza de San Pedro, ha dicho una cosa muy importante: Todo esto ha sucedido “por la humildad de María”, porque María dejó que el Espíritu Santo entrara en ella, escuchó la voz del Ángel y trató siempre de cumplir su voluntad.

El Papa ha dicho: “María se llama a sí misma la “sierva”: He aquí la sierva, la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra”. A

veces pensamos que ser cristianos es hacer muchas cosas, inclusive el Papa dijo que en nuestro orgullo, pensamos que el Señor se fija en nosotros porque tenemos alguna cualidad o algún esfuerzo que hemos hecho que es muy bonito - probablemente también - pero lo más importante es que se *fija en nuestra apertura*, porque Dios no mira las apariencias, Dios mira el corazón, así lo ha dicho el Papa recordando las palabras que Dios dijo al profeta Natan para elegir a David, el último hijo : “Dios no mira las apariencias, sino el corazón”, es decir, *la capacidad de abrirse y decidir según Dios*. Y como que estamos necesitados, en la humanidad de hoy y en nuestro país, ***de un nuevo espíritu, no un espíritu sectario, no un espíritu impositivo, no un espíritu polémico, polarizador, necesitamos un espíritu abierto para comprender qué cosa es lo que más necesita la gente sencilla.***

Y por eso María supo escuchar este llamado del Señor y disponerse a Él. Y genera todo este proceso nuevo que es a Jesús y el camino de Jesús, y esto que se ha irradiado en la humanidad desde hace ya 20 siglos y que está - querámoslo o no - realizando un proyecto de Dios, que es el de hacer de esta humanidad una humanidad resucitada.

En ese camino nos hemos querido poner todos en la Iglesia de Lima junto al Santo Padre y con toda la Iglesia mundial que está viviendo esta búsqueda de una Iglesia que sea *testimonio de la esperanza*. Y por eso hemos iniciado nuestro trabajo del Plan Pastoral, estamos conversando entre nosotros y abriendo caminos, ideas nuevas, que puedan ayudarnos. Yo quiero felicitar a los feligreses de Lima junto con todo el Perú, porque tenemos el primer puesto en las sugerencias que se han dado a la Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, donde vamos a participar en noviembre en México. Pero el primer puesto lo tiene el Perú por las sugerencias que ustedes han dado y debo que agradecerles. Hoy día, especialmente tenemos aquí a los jóvenes de Chulucanas, una de las iglesias que ya hace mucho tiempo vive en comunidad, mantiene la pastoral, anima a su pueblo y tiene un obispo tan

simpático y bueno, como el que tuvo Mons. Turley y ahora como Monseñor Cristóbal Mejía. Cristobal significa 'el que carga a Cristo'.

Hermanos y hermanas, este domingo es para tener un respiro en el Espíritu del Señor por parte de todos. Tantas contradicciones y dificultades que estamos viviendo hoy, tantas esperanzas que estamos pensando que, inclusive pueden retroceder y convertirse en dolores, pero nosotros como cristianos estamos llamados a vivir hondamente esa esperanza porque el Señor nos la ha revelado.

Por eso, permítanme remitirme al texto inicial del Apocalipsis (11, 19a; 12, 1-6a. 10ab) en donde se dice que 'se abrió el cielo'. ¡Qué cosa tan importante es que el cielo se abra! Como cuando Jesús se bautiza, se abre el cielo, se abre la esperanza. Nosotros los limeños que tenemos siempre el cielo cerrado, nos hace falta siempre el cielo abierto. El 'cielo cerrado' hace que nos miremos todos y chismosiemus mucho los unos de los otros. Por eso Lima y la costa en general es muy chismosa, estamos siempre en peleas, necesitamos el 'cielo abierto' de Huánuco, el 'cielo abierto' de Arequipa, porque así miramos más lejos, respiramos aire puro. Necesitamos de ese símbolo, pero se trata de un símbolo muy importante para decir 'no podemos seguir encerrados'. Dios nos abre los cielos para que tengamos una mirada ancha, amplia, no vivamos cabizbajos y deprimidos, sino con el horizonte grande del Señor.

Dice el texto del Apocalipsis que apareció el santuario, y dentro de él, el Arca de la Alianza - porque contenía las tablas de la ley y recordaba la liberación de Egipto, así como los mandamientos que ordenaron la vida de un pueblo muy desordenado - Lo importante es que, cuando se abre el cielo, Dios nos está diciendo: la liberación viene, no se preocupen, Yo estoy cerca.

Y en ese sentido, aparece el drama de la historia que la primera Iglesia vivió como persecución, de lucha, de enfrentar poderes terribles que la persiguieron y persiguieron al pueblo judío también. Sin embargo, hay una esperanza grande en medio de eso. Lo

primero que aparece es la figura portentosa del cielo, una mujer vestida de sol, María gloriosa, María asunta que ya está en el cielo y tiene como una irradiación de la luz que viene del amor de Dios para todos los seres humanos. La luna por pedestal, ¿por qué?, porque la luna siempre la han usado los brujos o chamanes - no digo que todos sean malos, pero algunos dicen que son los medios de contacto con el diablo – María tiene la luna por pedestal, está pisando la luna, para que no seamos ‘lunáticos’, para que triunfemos respecto a los lunáticos y los alocados, y así ellos también se mejoren y se sanen.

Dice la Primera Lectura que María está coronada de 12 estrellas, que significa que las 12 tribus de Israel, los 12 meses del año, el mundo, el tiempo, todos, rodean a esta mujer porque todo se ha vuelto a iluminar nuevamente. Como ustedes saben hay estrellas reciben la luz y otras la irradian, nosotros también, pero lo importante es que es María el centro de esas estrellas porque ella recibe la luz que la viste y ellas la reciben de ella.

Pero nos dice también que aparece una imagen terrible, otra señal al lado, un enorme dragón rojo con 7 cabezas y 10 cuernos y 7 diademas en las cabezas ¡Una imagen terrible! Pero dice el texto que con su cola barrió el tercio de las estrellas arrojándolas a tierra. Este es un símbolo también, porque el Apocalipsis tiene una manera de hablar por medio de símbolos. Eso nos dice que, si María está gloriosa todavía los problemas existen en el mundo y tenemos dragones rojos, amarillos, rosados, verdes y de todo tipo que nos están agrediendo, y por lo tanto, nos quitan las esperanzas, porque las estrellas que siempre han sido un punto de referencia, se vienen abajo. ¡Cuántas estrellas se nos han caído hermanos! ¡Cuántas personas que nosotros pensábamos que eran lo máximo y se cayeron! Y eso es porque hay una fuerza maligna que siempre puede influir en las personas, destruirlas y convertirlas de ejemplos en contra ejemplos.

Y dice más: “el dragón estaba frente a la mujer que iba a dar a luz, dispuesto a tragarse al niño en cuanto naciera”: Hoy día que es el

Día del Niño ¿Se imaginan ustedes que hayan dragones que se tragan a los niños para que no nazcan o para que nacidos, vivan una vida perdida? Eso es lo que estamos viviendo ahora con todos esos niños huérfanos a causa del Covid-19. Somos el primer país del mundo con el más alto índice de huérfanos por la Pandemia. Pero también hay muchas personas, familias, amigos y vecinos que se están encargando de ellos. Ojalá sigamos con ese camino hermanos, para que el 'dragón no se los coma'.

Por eso, dice el texto que María dio a luz un hijo varón, o sea, quiere decir que Jesús, así como nació de María, en la historia sigue generándose en las distintas situaciones. Y entonces ya pasamos a María como imagen de Iglesia. La Iglesia genera hijos nuevos destinados a gobernar como gobierna Jesús desde el cielo, con su amor gratuito, ahora con María también: “destinado a gobernar con vara de hierro a los pueblos”.

Por eso dice que “arrebataron al niño”, cuando se usa esa forma implícita “arrebataron”, es Dios. Dios mandó arrebatarlo y lo llevó junto a su trono. Y dice que la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar reservado por Dios. Esta mujer es María, pero es María como la Iglesia, somos nosotros que estamos en el desierto de este mundo peregrinando con tantos problemas, pero hay un lugar reservado por Dios que siempre nos prepara en medio de los peligros.

Por eso, siempre el Apocalipsis dice: “Yo estoy cerca, yo estoy a la puerta y llamo. Yo no me he separado de ustedes, ánimo en medio de los problemas”. Es un texto para fortalecer a la comunidad cristiana, y cómo no vamos a fortalecer a la comunidad cristiana peruana, a la comunidad católica peruana en estos momentos difíciles en que las ambigüedades nos azotan. Agarrémonos de esa fuerza, irradiemos el amor, hagámonos de los niños, para que puedan nacer una esperanza nueva. Siempre en la Biblia, cuando Dios quiere cambiar el mundo, hace nacer un niño. Siempre que hay un cambio de época, hace nacer un niño. Y así nació Jesús hace 20 siglos.

Hoy día también tenemos que poner atención a que, en la humildad de María, en la humildad de la obediencia, en la sencillez, en medio de la humillación, estamos llamados a generar actitudes humildes que permitan transparentar a Dios y generar nuevas situaciones buenas.

Eso es difícil hermanos y hermanas, pero un Espíritu nuevo nos acompaña, el mismo Espíritu Santo, que hace posible que esas cosas se irradien en el mundo. Y necesitamos juntos disponernos todos para eso, inclusive todos los que están enconados y peleados, inclusive todos los que se emperrechinan en sus intereses de distinto tipo, desde el poder económico, político, el poder del dinero, hasta el poder de la fama, el poder de hacer lo que a uno le da la gana. No podemos hacer lo que nos da la gana, estamos hechos para amar, y por lo tanto, hemos de hacer sólo aquello que sea conveniente, adecuado y justo. Pero tenemos que educarnos mutuamente, así como debemos educar a los niños también nosotros tenemos que educarnos y ser maestros unos para otros.

Y por eso, dice que 'se oyó en el cielo una gran voz: "ahora se estableció la salud y el poderío, el reinado de nuestro Dios y la potestad de su Cristo". Es un poderío muy especial, porque es un poderío en medio de la adversidad y del desierto, lo cual quiere decir que el Poder de Dios máximo es el amor que tiene que ir entrando poco a poco en la vida humana.

Y está la Iglesia para ser testia fiel, para ser discípula y misionera de ese camino, del camino del amor que hace bajar a los potentados de sus tronos y encumbra a los pobres, a los humildes, que da el pan a los hambrientos. Y como dice, tan bonito, este texto: "deja a los ricos, vacíos", no porque les 'arrancha' la plata, sino porque suscita su corazón y abren la mano, de tal manera que no son devotos de la 'virgen del puño', sino de la mano abierta de María, la verdadera María, que abre sus manos y su servicio, y se deja llevar por el Señor para compartir. Hemos de cultivar esos

valores que nos enseña el Evangelio de María, para vivir como Jesús y ser como Jesús.

Terminemos con esto: María ha educado tan bien a Jesús que muchas veces no solamente tenemos la aparición de María en los textos en donde explícitamente se la menciona, sino a veces en detalles. Cuando Jesús dice, por ejemplo: “No se pone un remiendo viejo en tela nueva, porque se rompe el remiendo y la tela” ¿Quién le enseñó eso? María. “No se pone vino nuevo en odres viejos, porque se rompen” ¿Quién le enseñó eso? María. “El reino de Dios se parece a una mujer que metió un poquito de levadura en la masa” ¿Quién le enseñó a hacer tortas a Jesús? María. De repente lo del vino se lo enseñó José, pero va apareciendo en Jesús la educación que le han dado, que es una educación muy sencilla y popular, como la nuestra. Cuando Jesús dice: “Marta, tú te preocupas por muchas cosas”, porque sabe lo que es trabajar hacendosamente en la casa todo el tiempo, pero la corrige porque en ese caso, más bien tendría que acoger al huésped. Y sabía lo que era eso.

Todas esas cosas que le enseñamos nosotros a los niños y nos han enseñado a nosotros, las tenemos que reafirmar, tenemos que reafirmar esa educación para fortalecer el amor del Señor vivido diariamente que luego se va haciendo estructuras, organización, vida, país. Y así tendremos en las próximas generaciones, después de haber vivido todos los dramas que estamos viviendo hoy día, una esperanza para el Perú en donde la fe cristiana brille por su sencillez y hondura y no porque seamos una Iglesia poderosa sino servicial.

Que Dios los bendiga a todos y a todas en este día, y que María nos lleve siempre al cielo pero con los pies bien puestos en la tierra, nos deje acompañar nuestra vida por ella y por el Señor que es nuestro Padre que no nos abandona jamás.